

La misión, o la visión turística de las culturas

Fernando Ramirez M. *

Hay películas de autor y también hay películas de productor. David Puttnam, es hoy en día uno de los más célebres productores que trabajan en esta última línea. Puttnam no solo invierte en términos económicos, además busca las historias, los guionistas que las desarrollen, los actores que las encarnen, pone especial esmero en las locaciones que servirán de marco a estas situaciones y por supuesto, escoge el director. En este caso el director será un puro ejecutante, un laborioso organizador que traduce las ideas del equipo del productor. Es por eso que cuando el director Ronald Joffé da opiniones sobre La Misión, no queda otro recurso que el de escuchar los resortes que en su interior mueve la mano ventrílocua de Puttman.

“The Killing Fields” o los “Gritos del silencio”, como se llamó en el país, tuvo éxito. Era polémica y humanista, era además pacifista en una era en la que los movimientos de esta índole ven crecer su fuerza. Además miraba con bondad y comprensión a los pueblos torturados del Tercer Mundo. ¿Comprensión?, ¿qué tipo de comprensión? Veremos. Sin embargo “The Killing Fields” era mucho

* Comunicador Social de la Universidad Javeriana. Candidato al Doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor de Cinematografía y de Teorías de la Comunicación.

más que todo eso. Su tratamiento cinematográfico era espectacular e impecable, el manejo de los mecanismos que activan la tensión mezclados con fuertes dosis de sentimentalismo, desarman a cualquier espectador. El doloroso drama del periodista norteamericano en busca de su amigo oriental solo puede dejar impávido a un computador. Es claro que no solo las relaciones de pareja, generan lágrimas. Puttman conoce bien este hecho, el vínculo sagrado y profano que tácitamente se plantea entre el padre Gabriel y el arrepentido Mendoza en *La Misión* también lo corrobora.

Si funcionó bien *los Gritos del silencio*, ¿por qué no reproducir la estructura? Las semejanzas son claras: de Asia a Latinoamérica, de periodistas europeos, a misioneros europeos, conflicto político y humano con una nueva variante religiosa, un grupo humano oprimido, una gran posibilidad de aventuras y movimiento bélico; una mirada humanista, de tono sentimental y una excelente serie de imágenes que parecen concebidas por La Corporación Nacional de Turismo de alguno de nuestros países. Ni norteamericanos, ni europeos podían resistirse a un manjar tan liberal, democrático y occidentalizado.

Es claro que *La Misión* no pretende ser una reconstrucción fiel a la historia, sino una parábola sobre la conquista de nuestros pueblos, es por eso que los acontecimientos en algunos casos se alejan de la realidad de la época. Según el historiador Fernán González, discusiones como las que se plantean en la película sobre la naturaleza de los indígenas ya no tenían lugar en el siglo XVI, para entonces ya había quedado oficialmente aclarado para los europeos, que los indígenas también eran gente. González señala también que ejércitos de indígenas Guaraníes como los conformados por el padre Mendoza y sus colegas existían ya desde muchos años antes en el continente. Estos efectivamente fueron conformados por los jesuitas, para contribuir al orden social y para la vigilancia de la propiedad.

Las reducciones indígenas no desaparecieron de un tajo, como parece sugerir la película, después del Tratado de Delimitación entre portugueses y españoles, estas subsistieron durante muchos años hasta que fueron debilitándose, parece que por la mala administración. Las imprecisiones históricas continúan, pero en *La Misión* estos datos no tenían más que la justificación de recrear un entorno ambiguo en el cual situar una reflexión particular sobre la colonización de una cultura a otra.

La película que es una coproducción italo-inglesa, no escapa para nada a una concepción norteamericana, la simplificación de los sucesos es un recurso ampliamente utilizado por Hollywood para vender masivamente, productos con empaque serio, culto y democrático. Es una política no lejos de la concepción de los "tours" turísticos a regiones exóticas. Aunque nunca he tomado uno, los folletos que reparten las agencias, se cuidan bien de incluir: paisaje tropical,

poblaciones primitivas de buenos salvajes, un toquecito de historia y una apropiada lágrima de compasión hacia el subdesarrollo.

En La Misión, la evangelización de los misioneros pasa como un hecho natural y legítimo, solo un débil atisbo de crítica sobre la llegada de los conquistadores que "trajo el viento", se deja escuchar. Cuando se nos quiere mostrar simbólicamente la manera como los misioneros llegaron a los indígenas se hace a través de las dulces notas de una flauta. Es cierto, que los indígenas apreciaban inmensamente la música, pero tampoco es menos cierto, que en los términos generales que propone la película, este no fue el estilo que caracterizó la conquista de estos pueblos, aún en los estamentos religiosos.

Neruda nos recuerda en su canto general las palabras de un clérigo de la época "Muerte, venganza, matad que os absuelvo", y continúa diciendo: "...Diez mil peruanos caen bajo cruces y espadas". Y también nos recuerda: "Guaraní, fue la primera en esta historia de martirios, los hijos de arcilla vieron rota su sonrisa, golpeada su frágil estructura de venados".

La Compañía de Jesús se distinguió por ser la más organizada jerárquicamente, la más efectiva en cuanto a la conversión de fieles al cristianismo, la que más técnicas europeas enseñó para el trabajo, también tenía una excelente organización financiera y unas relaciones políticas que le garantizaban poder. Por eso el dilema que plantea La Misión entre la lucha del amor cristiano contra el poder, es falso. Era un poder contra otro poder y al parecer, los indígenas simplemente estaban en medio.

Hoy en día, el desequilibrio de las fuerzas del poder permite que un europeo turista y bonachón, narre en el cine nuestra historia, acomodada al gusto del buen burgués promedio, que va el domingo al cine del barrio. No puedo resistirme a la tentación pueril de imaginar lo que sentiría un buen inglés de Regent street o buen francés de ducha semanal, en el caso de que un latinoamericano turista, le narrara la historia de sus países. Qué pasaría si este desprevenido latinoamericano utilizara a los pobladores de Normandía para representar catalanes. Tal vez nada. Como tampoco nada dijo el comentarista de "El Tiempo", ante el hecho de que los chocoanos fueran guaraníes. ¿Será que realmente los pobladores de estas tierras somos tan ingenuos y desdibujados como los personajes de La Misión? Eso deben pensar los turistas, por eso siempre regresan sin sus valijas completas, repletos de picaduras de mosquito y con pedacitos de vidrio verde como si fueran esmeraldas.



Sin título

María Mercedes Murillo (II Semestre)